



# Obeso, Madiedo y Silva: Hijos Del Siglo XIX

Obeso, Madiedo and Silva: Children of the XIX  
Century

Obesos, Madiedo e Silva: Crianças do Século  
XIX

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ VIZCAÍNO  
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO, COLOMBIA  
MARIAJSANCHEZ@MAIL.UNIATLANTICO.EDU.CO

## Resumen

Este artículo es una presentación concisa sobre la vida social y literaria de tres grandes escritores colombianos del siglo XIX: Candelario Obeso, Manuel María Madiedo y José Asunción Silva. Se analizará de ellos cuatro poemas, donde se busca entender cómo las voces líricas se convierten en subversivas, en el sentido de ir contra el canon literario de la época, volviéndose en obras vanguardistas que abren las puertas a un nuevo nivel de literatura.

**Palabras clave:** Candelario Obeso, Manuel María Madiedo, José Asunción Silva, bogas, Magdalena, Nocturno, siglo XIX.

## Abstract

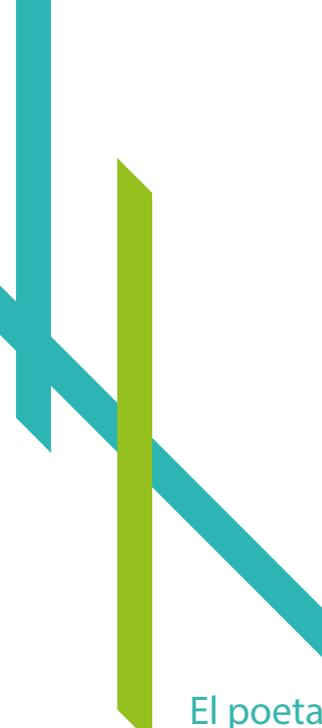
This article is a concise presentation on the social and literary life of three great Colombian writers of the 19th century: Candelario Obeso, Manuel María Madiedo and José Asunción Silva. Four poems will be analyzed from them, which seeks to understand how lyrical voices become subversive, in the sense of going against the literary canon of the time, turning into avant-garde works that open the doors to a new level of literature.

**Keywords:** Candelario Obeso, Manuel María Madiedo, José Asunción Silva, bogas, Magdalena, Nocturno, siglo XIX.

## Resumo

Este artigo é uma apresentação sucinta da vida social e literaria de três grandes escritores colombianos do século XIX: Candelario Obeso, Manuel María Madiedo e José Asunción Silva. A partir deles serão analisados quatro poemas, que buscam compreender como as vozes líricas se tornam subversivas, no sentido de ir contra o cânone literário da época, transformando-se em obras de vanguarda que abrem as portas para um novo patamar da literatura.

***Palavras-chave:*** Candelario Obeso, Manuel María Madiedo, José Asunción Silva, bogas, Magdalena, Nocturno, século XIX.



## El poeta de los dos mundos, subversivo y osado. Candelario obeso

Candelario Obeso el primer poeta en hablar desde la visión ribereña, separada y crítica para la nación en ciernes, nace el 12 enero de 1849 en Mompox tierra de cultura anfibia, caliente, de contrabando, desarrollo y progreso para morir después en Bogotá, tierra fría, inmisericorde, clasista y racista, víctima de un balazo en el abdomen propinado por él mismo según una de las versiones. Siempre pasando penurias económicas, fue hijo de un abogado y una humilde lavandera. Entendido en las dos culturas más contrastantes conocidas para ese entonces: la altiplánica y valluna civilizadas y la costera bárbara, Obeso se convierte en un incansable estudioso que lo ingresa superficialmente al mundo de los blancos, situación que debía ascenderlo en la escala social al ganar reconocimiento de la clase hegemónica, pero paradójicamente, se convierte en una anomalía del sistema dado que no cumplía los estándares dados para los negros “analfabetas y salvajes” de la colonia, así que vivió racializado y estigmatizado aun cuando publicó escritos en periódicos, trabajó para el gobierno, fue militar, traductor políglota e intelectual, todos oficios efímeros. Tuvo amigos y conexiones importantes y aun así no logró ser reconocido sino póstumamente.

Obeso vivió en una brecha de tensión entre razas producto del colonialismo y el mundo del siglo XIX, que no permitía la heterogeneidad sino la homogeneidad: una lengua mayor y única, una raza y mismas creencias religiosas. Pese a esta situación, siempre se mantuvo orgulloso de su raza, su cultura, su mundo y los ensalzaba cada vez que oportunidad tenía. Para cuando publica su más reconocida obra: *Cantos populares de mi tierra* en 1877, el transporte de champán prácticamente había desaparecido. El mayor calado de los barcos a vapor provocó que el brazo de Mompo fuera descartado a mediados de la década de 1860, y ya sobrevivían unos pocos bogas que mantenían intactas las costumbres. Obeso al escribir esta obra establece un precedente para la poesía negra en Colombia, atreviéndose a transcribir fonéticamente la oralidad de sus coterráneos y con esto transgredir y corromper la lengua mayor desplazándola de su lugar hegemónico y colocando en su lugar el sociolecto de la región a la que pertenecía. En Isaacs fue alabado este intento de representar fonéticamente el habla del boga, pero no en Obeso. De hecho, fue criticado al tomar como base literaria un dialecto incomprendido y primitivo, y en palabras de Peñas Galindo las gargantas cachacas al declamar estos poemas los volvían una parodia, arrancándoles por completo el verdadero sentido.

*Cantos populares de mi tierra*, escrita diez años después que *María* de Jorge Isaacs, es una colección de dieciséis poemas que transmiten la voz y el sentimiento del boga, una definición bastante lejana de la barbarie bajo la cual estaban estandarizados estos brazos que navegaban incesantemente las corrientes caprichosas del Magdalena. Los bogas descritos por los blancos viajeros, foráneos y nacionales, eran seres salvajes, bestiales, bulliciosos e incivilizados que se ubicaban en la base piramidal de las castas colombianas de la colonia. Denigrados por aquellos que tenían en su discurso el poder de caracterizarlos como les placía, en muchos relatos fueron descritos bajo la perspectiva de la racialidad y otros simplemente fueron definidos desde una mirada más o menos “objetiva”.

Estos bogas fueron el motor del progreso primitivo del estado-nación y sin ellos no habría habido un desarrollo, aunque muchos les tildaron de

retrasar el avance comercial del país; la realidad es que aportaron mucho al proyecto capitalista de la nación creciente además de construir con sus manos las bases de un país que les negaba la básica naturaleza humana. Llevaron a cuestras la proyección nacional juntamente con toda una maraña de sentimientos, tradiciones y expresiones derivadas de sus propias experiencias y heredadas por sus antepasados, todas cantadas, habladas o gritadas, mientras luchaban brazo a brazo contra el indomable Magdalena, en ocasiones por largos días y en otras por meses hasta llegar a su destino.

Mientras que los escritores del siglo XIX representaban a los bogas con características del paisaje agreste del Magdalena, Jorge Isaacs los retrató en algunos episodios de *María* como seres felices, serviles y gustosos con sus labores y oficios, aspecto totalmente absurdo para la afrodescendencia colombiana quienes llevan en su sangre la marca perpetua del esclavismo. Obeso por su parte se contrapuso a toda descripción estereotipada del momento y expuso un espacio desconocido sobre aquellos lugares y su gente, creando una voz lírica boga que contaba sus propias penas y pensamientos tal como lo hacían los *brancos*; fueron dotados con voz, personalidades, y con humanidad que les había sido negada cual ni animales.

“Canto der Montará” y “Canción der boga ausente” son dos de los poemas que entrega Obeso sobre el dinamismo y la vida corriente que llevaban los bogas y con ello revela una dimensión totalmente oculta para la élite colonial neogranadina: dar a conocer las costumbres de esos otros a través de la inteligencia metafórica y poética de los bogas; asimismo, de las incertidumbres y preocupaciones que los golpeaban estando lejos de su hogar, una manifestación muy humana para supuestos seres ordinarios y el raciocinio que demostraban al reflexionar sobre la situación de los pueblos civilizados y el gobierno, algo opuesto al canon referente a los bogas como semisalvajes. Mediante este acto el vate pretendía la (re)construcción de la nación y sus habitantes, al fin y al cabo, muchos países latinoamericanos emplearon la literatura como medio para promover la ideología que debía

tener el buen ciudadano y con esto instaurar una verdadera independencia ya que creaban una identidad propia nacional, diría él mismo:

en la poesía popular hai i hubo siempre, sin las ventajas filológicas, una sobra copiosa de delicado sentimiento i mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así, tengo para mí, que es sólo cultivándola con el esmero requerido como alcanzan las Naciones a fundar su verdadera positiva literatura. (Obeso, 2009, p. 14)

“CANTO DER MONTARÁ”

A mi amigo el señor doctor José Ignacio Escobar

Eta vira solitaria  
 Que aquí llevo,  
 Con mi jembra i con mi s’hijo  
 I mis perros,  
 No la cambio poc la vira  
 Re los pueblos...  
 No me farta ni tabaco,  
 Ni alimento;  
 Re mi pácmas ej’er vino  
 Má que güeno,  
 I er guarapo re mi cañas  
 Etupendo!...  
 Aquí nairen me aturrúga;  
 Er Prefeto  
 I la tropa comisaria  
 Viven léjo;  
 Re moquitos i culebras  
 Nara temo;  
 Pa lo trigues tá mi troja  
 Cuando ruécmo...  
 Lo animales tienen toros

Su remero;  
Si no hai contra conocia  
Pa er Gobiécno;  
Conque asina yo no cambio  
Lo que tengo  
Poc las cosas que otros tienen  
En los pueblos... (Obeso, 2009, p. 29)

Este “canto der montará”, de lenguaje sencillo, inicia con un boga aparentemente triste por la vida solitaria que lleva, no obstante, en los siguientes verso se estrella el lector con que el boga está realmente feliz, o al menos satisfecho, con su jembra, hijos y perros lejos de la vida de los pueblos y no se cambia por nadie. Estar y ser del monte tiene sus ventajas, tiene tabaco, palmas y cañas, tiene paz anhelada; se siente libre estando lejos del gobiécno y de la tropa comisaria porque no hay nadie que lo moleste. Además, conoce los remedios para los elementos naturales, a esos no les tiene miedo porque en cierta media son manejables y el boga ha encontrado la manera de enfrentarlos, pero reconoce que el gobierno es lo único que no tiene remedio. Esa bestia hegemónica que devora con sus fauces todo un pueblo con tal de mantenerse gorda y pujante.

En este sentido entonces el tema central de este canto es la reivindicación de lo montaraz como espacio de libertad. Estas áreas, que para los del interior se convertían en fronteras, sitios inhóspitos, los boga, campesinos, los mulatos, los negros y los zambos, en fin, los sin casta y los de casta baja encontraron una vida relativamente tranquila, alejada del algarabía del progreso y el menosprecio y segregación a los que eran sometidos. Si bien los cultos y civilizados *brancos* menospreciaban lo agreste del paisaje mientras viajaban con los bogas, estos últimos sí valoraban lo espiritual derivado del contacto con la naturaleza y lo primitivo, finalmente de la tierra y el agua provenía la vida, tanto para el país que se nutría con esa vena fluvial, como para los que viajaban en los champanes buscando nuevos horizontes en otras tierras más adentradas.

La voz lírica contemplativo en este poema, señala las ventajas que posee, tanto espirituales como físicas, versus los sucesos que acaecen a las personas que viven en los pueblos cultos y por ello no se angustia, palabras que ponen de relieve el abismo social que había en Colombia para ese entonces; los bogas siendo trabajadores forzados que no recibían una remuneración justa, laboraban largas jornadas para sustentarse ellos y a sus familias y aún con todo este sobreesfuerzo inhumano preferían esa especie de libertad que gozaban, no tenían a nadie que los atosigara y tampoco corrían el riesgo de ser alistados para las guerras civiles que se presentaban, donde los más bajos de la escala social eran quienes más sufrían en vista de que eran los primeros en ser reclutados para pelear por causas que ni les pertenecía. Aunado a lo anterior, la visión del mundo aquí sentida es la de un poeta que esperaba una revaloración de los negros y su reubicación dentro de las castas neogranadinas, Obeso se convirtió en un cirujano social que deseaba “suturar la escisión intercultural”. (Bolaño, 2010, p. 35).

El boga opta por apartarse y mantenerse alejado de todo porque ya vive en un mundo en el que se siente completo, tiene amor, alimentación y licor (distracción), en consecuencia, reflexiona y decide oponerse al mundo civilizado considerando que ellos no tienen una contra que detenga todos los males que con sus leyes y estudios causan, no son un *trige* al que puede golpear con su palo para alejarlo porque en el preciso instante en el que levántase la mano contra ellos para defenderse pagaría con su vida la rebelión. Todas estas racionalidades del boga son tan humanas que de alguna forma el sujeto lírico tuvo que sorprender a los *brancos* que le escucharon o leyeron: ¿un boga reflexivo? ¿acaso no eran salvajes, desordenados, iletrados, bárbaros? ¿no eran felices siendo siervos? Obeso siendo sensible a estos temas desde la niñez toma su experiencia y plasma en palabras de negros una crítica contestataria a la sociedad y la fragmentación que existía, ¿cómo llamarse nación si no reconocen a los que con puños, sudor y sangre han construido las bases? Él mismo se volvió el traductor de las voces de los bogas apátridas y humanizó a esos seres despreciados por los “cultos”.

“CANCIÓN DER BOGA AUSENTE”

A los señores Rufino Cuervo  
i Miguel Antonio Caro

Que trite que etá la noche,  
La noche que trite etá  
No hai en er Cielo una etrella...  
Remá, remá!  
La negra re mi arma mia,  
Mientrá yo brego en la má,  
Bañaro en suró por ella,  
Qué hará? qué hará?  
Tar vé por su zambo amáo  
Doriente supirará,  
O tar vé ni me recuéda...  
Llorá, llorá!  
La jembras son como é toro  
La réta tierra ejgraciá;  
Con ácte se saca er peje  
Der má, der má!...  
Con ácte se abranda el jierro,  
Se roma la mapaná;...  
Cotante i ficme la penas;  
No hai má, no hai má!...  
.....  
Qué ejcura que etá la noche;  
La noche qué ejcura etá;  
Asina ejcura é la ausencia  
Bogá, bogá!... (Obeso, 2009, p. 25)

270

A diferencia del poema anterior, el desarrollo de este canto se da mientras el boga navega en su champán, donde la travesía por el río se convierte en un espacio de revelación y reflexión que afloran las vacilaciones del

montaraz. Mientas él sudoroso trabajando arduamente en la *má* (río) se pregunta qué hará ella (su compañera) cuando él no está, deliberando sobre el asunto; la locución adverbial tal vez (*tar vé*) revela la inseguridad que asalta al boga respecto a su pareja, ¿ella lo recordará o lo extrañará del mismo modo como lo hace él? sospecha que la mujer que ama poco a poco lo ha ido olvidando por las ausencias largas y con esos puntos suspensivos después del verso “*O tar vé ni me recuéda...*” deja espacio para dejar salir la emoción contenida y lo asevera con el “*llorá llorá*” del verso siguiente.

La soledad y el cansancio de la monotonía potencian los sentimientos del boga llevándolo al clímax de su declaración, y como en toda pieza musical la tensión aumenta para finalmente sucumbir ante la incertidumbre diciendo desconsolado que “*la jembras son como é toro, la réta tierra ejgraciá*”, aun cuando la ama y la echa de menos piensa en que se necesita un *ácte* para mantener a la mujer al lado porque son inconstantes e inestables en su actuar y parecer, podría amarlo un rato, pero tras la espera ella podría abandonarlo mientras él no está. El boga dolido da un compás de espera y en la cantidad de puntos suspensivos se siente el suspiro y el cómo retoma la calma su espíritu; ahí su mente de nuevo reflexiona y lo hace entrar en razón: se atormenta por situaciones que no sabe si son ciertas, pero así es la ausencia *ejcura* y en la oscuridad no se puede ver; si no está con su negra solamente se puede imaginar lo que podría estar sucediendo, pero nunca sabrá si es verdad. “*Bogá bogá*” se dice él mismo que la soledad no te puede nublar.

Una forma triste de toparse con la realidad que vivían muchos bogas al tener que abandonar su hogar para poder sustentarlo. Este canto pretende demostrar que los “motores del Magdalena” son como cualquier otro ser con alma y sentimientos; quienes describieron a estos seres como desapegados se tropiezan ahora con un ser humano capaz de amar, entristecerse y sacrificarse por otros a voluntad propia. El sujeto lírico en un tono triste y nostálgico canta la ausencia y separación no solo de su conyugue, sino también de lo que ella representa: el hogar y estabilidad. En este momento

el espíritu del boga está turbado, la soledad lo golpea y la noche sin estrellas, triste y sola se refleja en él y el devenir de sentimientos le sobreviene.

Considerando lo anterior, estas actitudes se vuelven anticanónicas, estos protagonistas eran más humanos que los civilizados; trabajadores, atentos, celosos con sus familias, con pasiones y emociones conocidas solamente por los más cercanos; para los de afuera todas estas emociones se disfrazaban de bullerengues, bambucos o bullicios, porque de alguna u otra forma necesitaban mantener una capa de firmeza frente a los *brancos* que podrían fastidiarlos con sus pretensiones de ricos, ya mucho el tener que navegar entre corrientes interminables, mosquitos, el clima incesante y agobiante y cargamentos de hasta cinco toneladas, como para tener que añadir a todo esto una molestia más. Pese a esto, como cualquiera, el ser duro y tosco se quebranta y su capa dura se resquebraja ante la ausencia de los amados; la fortaleza se desvanece como la noche, la soledad se acrecienta embistiendo fuertemente contra el alma y con el agua y la oscuridad se mezclaban las lágrimas que escapaban de sus ojos. La naturaleza se conecta con el boga, participa en los sentimientos y se convierte en una compañera con la que este se comunica.

Este canto de discurso íntimo y doloroso, señala dos situaciones recurrentes en los bogas, primero: mudar su amor a la realidad era casi imposible por estar tanto tiempo fuera del hogar y la segunda: el sufrimiento por la severidad del trabajo. Ya no había amos que los dominaran y los obligaran a trabajar incansablemente, pero aun así debían mantenerse sujetos a este trabajo en una Colombia post esclavista. Acostumbrados y obligados a vivir bajo este ritmo de vida ajetreado, llevando y trayendo de un lado hacia otro, hace reconocer que el umbral del dolor de los bogas era alto en lo físico y emocional, podían trabajar durante horas seguidas y al mismo tiempo sobrellevar la separación de los seres queridos durante tanto tiempo.

272

Al leer en los versos la reiteración de “*remá remá*” y “*bogá bogá*” al principio y al final del canto, el negro agobiado señala, muy a su modo, que no hay tiempo para llorar y lamentarse porque el trabajo no puede detenerse, es una manera de sacudir las emociones negativas que le ciegan y enfo-

carce de nuevo en su labor pues no hay espacio para dudas ni presuntos problemas. Dentro de este marco, la soledad como espejo del alma es el tema central del poema, pues no hay mejor momento para una introspección que cuando se está solo divagando, la oscuridad del alma se revela siguiéndole el ritmo a la también oscura noche.

Obeso a través de este canto, y del resto de su obra, mostró al país, especialmente a la supremacía neogranadina, que los negros sufrían problemáticas comunes en cualquier hombre. Una raza, ahora criollizada, que proviene de un linaje de víctimas de los conquistadores no podría engendrar sino el mismo odio y crueldad hacia los congéneres más vulnerables de la Nueva Granada, así que Candelario a través de los retratos de situaciones cotidianas dotó de cualidades humanas, tan humanas como el dolor, las penas, las dudas, la alegría y otras que dignificaron y asemejaron al negro a los hombres cultos y letrados.

Empleando el lenguaje autóctono de la región de la que provenían y mediante la literatura el vate unificó la nación separada; a diferencia del resto de escritores que pretendían seguir europeizando a Colombia volviéndola una torpe sucursal de España, Candelario deseaba aclararles a todos que los montaraces, negros, campesinos, indígenas, toda las minorías apartadas, debían ser reconocidas como parte del estado-nación, ellas aportaron mucho más que cualquier otro prócer de la libertad y a través de la transliteración fonética de la gente con la que creció, logró desterritorializar no solo la lengua mayor, sino también la idea de la centralización del poder a manos del *branco*, de esta manera se convirtió en un referente de ética y renovación social, adelantado para la época en la que vivió, puesto que la racialidad y el elitismo fueron dos factores que lo hundieron en el olvido hasta que finalmente su trabajo dio fruto e inspiró a otros poetas a celebrar la negritud y la libertad.

### **Manuel María Madiedo. De la costa para la nación**

273

Junto a Obeso, se encuentra otro escritor costeño bastante importante dentro de la construcción de Colombia como nación. Manuel María Ma-

diedo quien fue uno de los intelectuales más representativos en el siglo XIX. Escritor, abogado, traductor, político, publicista, editor, dramaturgo, novelista y poeta colombiano, nace en Cartagena en 1815, y falleció en Santafé de Bogotá, tierra de centralización y desembocadura de todos los intelectuales de la época. Es considerado como uno de los ideólogos del partido conservador, defensor de la doctrina católica, pero también compaginó con los ideales liberales. Su bipartidismo fue causa de exclusión y estigmatización, situación que lo dejó con pocos amigos en el medio. Sus escritos se caracterizan por abordar temas nacionales y críticas severas a la iglesia, al estado y a los partidos políticos por su falta de interés en lo social, además de tener ideologías que no iban paralelas a las necesidades del pueblo.

Asimismo, fue defensor de las ideas esenciales del mundo social y del mundo moral de la época. Su educación como abogado y sus ideas sostenidas en el cristianismo católico, fueron la base de su pensamiento, de ahí que reconozca el derecho, la justicia, la libertad y el poder como los principios del orden social, y en la familia, propiedad y civilización, la clave de la evolución de la humanidad. Su pensamiento cristiano quedó plasmado en textos de ciencias sociales o socialismo filosófico, derivación de las grandes armonías morales del cristianismo, catolicismo y libertad. También dio a conocer una importante colección de obras extranjeras de diferente carácter y procedencia.

Entre sus obras *Los boga del Magdalena* es con la que se le reconoce, y quizás la que con más propiedad narra el carácter y los rasgos culturales de los habitantes de las riberas del río Magdalena dada su especificidad y detalles del paisaje. Hasta cierto punto, se han experimentado algunas dificultades sociales y regionales debido a cómo las personas perciben y tratan los ríos y no los consideran la columna vertebral del país. En este sentido, la literatura juega el papel de restauración, retorno a la tradición, simbolismo, respeto e interiorización del río.

274

“Al Magdalena”

¡Salud, salud, majestuoso río!...  
 Al contemplar tu frente coronada  
 De los hijos más viejos de la tierra,  
 Lleno sólo de ti, siento mi alma  
 Arrastrada en la espuma de tus  
 olas,  
 Que entre profundos remolinos  
 braman,  
 Absorberse en las obras gigantescas  
 De aquel gran Ser que el infinito  
 abraza.

¿Qué fuera aquí la fábula difunta  
 De las ninfas de Grecia afeminada,  
 Al lado del tremendo cocodrilo  
 Que sonda los misterios de tus  
 aguas?

No en tus corrientes nada el albo  
 cisne.  
 Sólo armonioso en pobres  
 alabanzas;  
 Pero atraviesan tu raudoso curso  
 Enormes tigres y robustas dantas;  
 Cadáveres de cedros centenarios  
 Tus varoniles olas arrebatan.  
 Como del techo del pastor humilde  
 Las tempestades la ligera paja.

No nadan rosas en tus aguas  
 turbias,  
 Sino los brazos de la ceiba anciana.  
 Que desgarró con hórrido  
 estampido  
 El rayo horrendo de feroz borrasca.  
 Veo serpientes que tus aguas surcan  
 Cuyos matices a la vista encantan,  
 Y oigo el ronquido del hambriento  
 tigre  
 Rodar sobre tu margen solitaria;

Mientras salvaje el grito de los  
 bogas  
 Que entre blasfemias sus trabajos  
 cantan,  
 Vuela a perderse en tus sagradas  
 selvas,  
 Que aun no conocen la presencia  
 humana.

¡Oh, qué serían Sátiros y Faunos  
 Bailando al son de femeniles  
 flautas,  
 Sobre la arena que al caimán da  
 vida  
 En tus ardientes y desiertas  
 playas!...  
 ¡Ah, qué serían cerca de los bogas,  
 Que rebatiendo las calludas palmas,  
 En el silencio de solemne noche  
 En derredor de las hogueras  
 danzan,  
 Acompasados, al rumor confuso  
 De tus mugientes y espumosas  
 aguas,  
 Que acaso llega a interrumpir no  
 lejos  
 Del ronco tigre seca la garganta!...

Yo los he visto en una oscura noche  
 Dando a los aires la robusta  
 espalda,  
 Sobre la arena que marcado habían  
 De las tortugas la penosa marcha,  
 Y del caimán la formidable cola,  
 Y de los tigres la temible garra.  
 Yo los he visto en derredor del  
 fuego  
 Danzar al eco de sonora gaita.  
 Mientras silbaba el huracán del  
 Norte

Sobre tus olas con sañuda rabia.  
Yo los he visto juntos a la hoguera  
Cavar ansiosos tus arenas blandas,  
Y en sus entrañas despreciar el  
lecho  
Del más pomposo femenino  
monarca.  
Aun me figuro que sus rostros veo  
Del trémulo relámpago a la llama,  
Con los ojos cerrados, cual si  
fueran  
Los despojos de un campo de  
batalla.

No muy lejos de allí, menos salvaje  
Sobre tu arena inculta y abrasada,  
El caimán abandona tus corrientes  
Y junto al boga sin temor descansa.

En vano busca en tu desierta  
margen  
El hombre, que cual débil sombra  
pasa.  
Palacios y ciudades de una hora  
Que derrumban del tiempo las  
pisadas.

El pescador que en tus orillas vive.  
Bajo su choza de nudosas cañas.  
Que a nadie manda, ni obedece a  
nadie.  
De sí mismo el vasallo y el  
monarca,  
¿No es más dichoso que el abyecto  
esclavo  
Que entre perfumes sus cadenas  
carga?

¡Yo te saludo en medio de la noche.  
Cuando en un cielo plácido y sin  
mancha

Mira la luna en tus remansos bellos  
Su faz rotunda de bruñido nácar!  
¡Yo te saludo, nuncio del Océano!  
Todo eres vida, libertad y calma;  
Y el hombre libre que sus redes  
seca  
En tu sublime margen solitaria.  
Como en Edén nuestros primeros  
padres, Sólo de Dios adora la  
palabra.

Tú te deslizas al través del tiempo  
Como la sombra de la acuátil garza,  
Sobre la paz de tus fugaces olas  
Que de los montes a los mares  
bajan.  
En tus riberas vírgenes admiro  
La creación saliendo de la nada.  
Grandiosa y bella, cual saliera un  
día  
Del genio augusto que tus olas  
manda.

¡Corre a perderte en los ignotos  
mares  
Como entre Dios se perderá mi  
alma!

Cedros y flores ornan tu ribera.  
Aves sin fin que con tus ondas  
hablan.  
Cuyos variados armoniosos cantos  
De tus desiertos la grandeza  
ensalzan.  
¡Yo te saludo, hijo de los Andes!  
¡Puedas un día fecundar mi patria,  
Libre, sin par por su saber y gloria,  
Y habrás colmado toda mi  
esperanza! (Manuel María  
Madiedo [1815-1888], 2017)

Este poema romántico en el sentido de que cobra importancia la naturaleza y, más concretamente, aquellos lugares que son lejanos y exóticos, es una extensa y detallada expresión de admiración para el que era la aorta de Colombia: el río Magdalena, por lo que el tono aquí es grandilocuente. Esa otra área que pertenecía a la región de “tierras calientes” representaba el salvajismo y el primitivo mundo tropical que las élites del siglo XIX le conocían como “el verdadero trópico”, por su vegetación y clima. La isotopía aquí manejada hace referencia a todo un mundo netamente natural y prácticamente original por la escasa población que ahí vivía. Para ese entonces ahí confluían solamente aquellos que querían escapar del imperio civilizador y todos los males que nacían de él, es decir, que aquí los negros, indígenas y zambos eran amos y señores de sí mismos y hasta cierto punto ellos invertían el orden establecido para blancos y esclavos (aun si fueran emancipados); para aquellos que solicitaban sus servicios transporte fluvial era tormentoso que los bogas tuvieran el poder decisorio para determinar quiénes podían o no viajar, si se concretaba la negociación o se caía.

Inicia el poema con la voz poética saludando al río “*¡Salud, salud, majestuoso río!*” como expresión que dignifica y le honra, reconociendo la importancia de este como columna vertebral del progreso -atrasado, pero progreso al fin- de la nación naciente; se siente dominado e hipnotizado por esta descomunal corriente de agua que lo hace reconocer en sí mismo sus propias limitaciones, por lo tanto, admira las cualidades que este posee: es un ente benevolente que tiene la capacidad de crear, (re)construir y destruir. Todo en él es vida, libertad y calma, esta última curiosamente en contraposición de las descripciones que se dan del río, raudoso, de varoniles olas, inquieto, con aguas turbias llenas de remolinos.

Esta región del bajo Magdalena, aparte de abandonada por la Nueva Granada y según los viajeros historiadores, tenía a la población más salvaje, de características africanizadas, indisciplinados y ociosos. Adicionalmente, El clima de esta región era representado como cálido, tan cálido que se volvía inhabitable, y los mosquitos, las enfermedades y las incomodidades estaban a la vuelta de la esquina. La fauna prácticamente intacta convivía

con los humanos que se topaba, paseándose tranquilamente por su hábitat natural pues “*No conocen presencia humana*”. La tierra aún no había sido poblada y el hablante lírico solo puede hacer distinción entre lo delicado y lo robusto que respecto del río ya que la naturaleza no está supeditada al hombre, antes bien, es él que la busca a ella para identificarse.

La naturaleza del río tiene la capacidad de evocar, el agua siempre ha sido simbología de vida. Hasta sus más pequeños detalles simples inspiraron al sujeto lírico a ver al río como un depositario de la esencia de las cosas, un creador de vida para quienes habiten en él y cerca de él; dice la voz poética “*En tus riberas vírgenes admiro/La creación saliendo de la nada*”. Los bogas y todos los marginados por la clase hegemónica del país, encontraron su nueva vida ahí, que aun cuando no fuera la que merecían después de tanto atropello social siendo ellos quienes prácticamente forjaron el país, al menos era una vida de libertad y resguardo alejados, y podría decirse que, hasta escondidos, de los males viciosos de los grandes pueblos, encontrando en ese mismo río una fuente de sustento, protección y alimentación.

El boga en conexión con la naturaleza, armoniza con ella y se convierte en una proyección física del río, por esto, los historiadores al describirlos los caracterizaban con cualidades de la vena fluvial, robustos, salvajes, indómitos, bulliciosos. Ellos se sentían en paz y tranquilidad estando en esa zona inexplorada donde nadie del gobierno, ni mucho menos los cultos, llegaban para molestarlos. Para ellos el río era un lugar de tránsito y los que necesitaban irse al centro del país para establecerse llegaban, pactaban y se marchaban con los bogas hacia su destino, por lo tanto, ese olvidado pedazo de tierra y los alrededores, retrata el autor, pertenecen únicamente a las bestias y los bogas.

278

Tanto Obeso como Madiedo tocaron el tema de los bogas, pero desde miradas muy diferentes. Madiedo les observó en su vida con sus costumbres y lo cómodos que se sentían en este medio tan agreste, convertidos en una ramificación más del Magdalena, por eso su descripción en los versos son más físicas que personales. En Obeso se encuentran los mismos bogas,

pero desde una mirada más personal y profunda. No solo eran una extensión, sino que eran seres comunes y corrientes, de personalidades distintas moldeadas por las circunstancias y el medio en el que vivían.

En los últimos versos la voz poética coincide directamente con los ideales del poeta al expresar su máximo deseo y esperanza de ver a la nación culminada en su proyecto; dice el hablante “*Puedas un día fecundar mi patria, libre, sin par por su saber y su gloria, y habrás colmado toda mi esperanza*”. Colombia necesita salir del estancamiento político que no la deja fructificar como nación, así que el río también se convierte en un símbolo de esperanza que fecunda y fertiliza al país. Colombia se debe al río majestuoso que unía y dividía a la patria. El río relata la historia del país, así como la vida, costumbres de los pobladores, comerciantes, pescadores y otros soñadores que surcaron sus aguas. Ha sido tan importante el Magdalena como vía comunicativa, como emblema, patrimonio y puerta del desarrollo nacional y del territorio como nación, que se convirtió en el principal camino hacia el mercado del mundo, una vía decisiva hacia el progreso y el poeta, redentor de Colombia, comprendía su relevancia para la historia colombiana.

## **Genialidad y modernismo de finales de siglo. José Asunción Silva**

José Asunción Silva por sus cualidades es considerado uno de los más grandes poetas de la primera generación del modernismo en Colombia. Nace en Bogotá en 1865 y falleció en la madrugada de un domingo de 1896, a la edad de 31 años cuando se descargó un balazo en el corazón, antes marcado por su amigo y médico con una x o un círculo, según las versiones. Las razones de su muerte parecen ser las deudas heredadas y contraídas por el poeta en su incapacidad de llevar los movimientos mercantiles de su padre y en calidad de mantener su apariencia de *dandi*; pero hay otra versión que habla del hastío que el poeta sentía viviendo en Bogotá, tanto el clima, la gente y el doloroso recuerdo de su finada hermana Elvira, fueron un influjo para apurar su partida del mundo. Su amigo predilecto, Emilio Cuervo Márquez, aclara para los últimos días del poeta, este vivía bajo un

drama interno que pasó desapercibido para todos y que finalmente acabó con el disparo.

Creció en un ambiente burgués, sofisticado y letrado, entre tertulias literarias que organizaba su padre, escritor costumbrista y acomodado mercader, amigo de personalidades importantes tales como José Manuel Marroquín, José María Samper, Rufino José Cuervo, Rafael Pombo, Jorge Isaacs, entre otros. Pasó breves temporadas en Europa (París, Suiza y Londres) y en Venezuela, siendo secretario de la Legislación de Colombia en Caracas. El resto de la vida de Silva transcurrió en el ambiente hermético y nada inspirador del Bogotá de ese entonces. Se caracterizó por su estética y sentimentalismo, pero sobre todo por plasmar lo sensorial en sus obras. Las más reconocidas son la novela *De Sobremesa* y su poema “Nocturno”, donde nocturno I, II fueron elaborados en un año diferente del “Nocturno III”.

#### “NOCTURNO II”

(Ronda versión original, *Poeta di paso* la establecida)

¡Poeta!, idi paso  
los furtivos besos!...

¡La sombra! ¡Los recuerdos! La luna no vertía  
allí ni un solo rayo... Temblabas y eras mía  
Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso,  
una errante luciérnaga alumbró nuestro beso,  
el contacto furtivo de tus labios de seda...  
La selva negra y mística fue la alcoba sombría...  
En aquel sitio el musgo tiene olor de reseda...  
Filtró luz por las ramas cual si llegara el día,  
entre las nieblas pálidas la luna aparecía...

¡Poeta, di paso  
los íntimos besos!  
¡Ah, de las noches dulces me acuerdo todavía!

En señorial alcoba, do la tapicería  
 amortiguaba el ruido con sus hilos espesos  
 desnuda tú en mis brazos fueron míos tus besos;  
 tu cuerpo de veinte años entre la roja seda,  
 tus cabellos dorados y tu melancolía  
 tus frescuras de virgen y tu olor de reseda...  
 Apenas alumbraba la lámpara sombría  
 los desteñidos hilos de la tapicería.

¡Poeta, di paso  
 el último beso!

¡Ah, de la noche trágica me acuerdo todavía!  
 El ataúd heráldico en el salón yacía,  
 mi oído fatigado por vigiliyas y excesos,  
 sintió como a distancia los monótonos rezos!  
 Tú, mustia, yerta y pálida entre la negra seda,  
 la llama de los cirios temblaba y se movía,  
 perfumaba la atmósfera un olor de reseda,  
 un crucifijo pálido los brazos extendía  
 y estaba helada y cárdena tu boca que fue mía! (Camacho, 1977, p. 19-20)

Lo primero que hay que aclarar de este hermoso poema es que no está escrito para Elvira Silva, hermana del poeta, sino, según Ismael Enrique Arciniegas, para la pintora rusa María Bashkirtseff a quien el poeta admiraba mucho. El error de haberlo juntado con el Nocturno que sí fue inspirado para Elvira, alimentó el morbo de una relación incestuosa con su hermana durante mucho tiempo. Este poema inicialmente se llamó *Ronda*, y fue escrito en 1889 años antes de la muerte de Elvira en 1891, víctima de una neumonía.

El poema se encuentra dividido en tres estrofas que hablan de temporalidades diferentes. Cada estrofa evoca distintos recuerdos de la mujer amada, describiéndola desde una mirada diferente en cada ocasión. La prime-

ra que retrata el amor clandestino, el amor erótico, “*los furtivos besos*” en la oscuridad de la selva que se convierte en “*la alcoba sombría*”; el segundo momento “*los íntimos besos, en señorial alcoba*”, que remiten a un amor instituido y las noches dulces que se disfrutaron; y la tercera estrofa “*el último beso*”, que se da en la noche trágica, con ella muerta reposando en un ataúd. Los tres momentos son dados en ambientes nocturnos y cada uno está iluminado con un elemento como reflector que resalta la belleza y lo trágico del amor: la luciérnaga, la lámpara y el cirio.

Este poema de tono combinado entre nostalgia, añoranza y melancolía, deja entrever con la repetición de la frase “*me acuerdo todavía*” de la segunda y tercera estrofa, el dolor que experimenta el sujeto poético con cada recuerdo del placer vivido junto a su amante y la permanencia de ambos (el dolor y el recuerdo) en el alma como factores que carcomen la vida poco a poco. Asimismo, se encuentran elementos de naturaleza sensitiva en cada escena, de hecho, están presentes elementos semánticos comunes en las tres partes: la luz y el aroma que se convierten en un hilo conductor a través del poema, además, de las descripciones con cierto detalle que permiten al lector ubicarse perfectamente en el espacio que señala el sujeto lírico.

En la remembranza del amor erótico que empieza con el estribillo “*ipoeta!, idi paso los furtivos besos!*”, cada punto suspensivo se traduce en los destellos que tiene el amante del recuerdo acerca de aquel primer encuentro en la selva oscura; este amor el más lejano temporalmente hablando, no puede ser detallado con más especificidad, sino con pequeñas tomas que fueron las que más impacto tuvieron sobre el alma aquella noche; la luciérnaga que alumbra débilmente el beso furtivo bajo el follaje espeso, el olor a reseda del musgo, la noche oscura que se convierte en la celestina de los amantes son los toques más sensitivos que detalla la voz lírica.

282 En el segundo amor, “*ipoeta, di paso los íntimos besos!*”, el yo lírico recuerda la alcoba señorial donde se vivieron las noches dulces; la pluralidad de noches habla de un amor establecido, en el sentido posible del casamiento que era más natural que irse a vivir sin la bendición. Este amor

ya está cargado de sexualidad hablando de la posesión del cuerpo de ella. La descripción sensorial toca la pasión intensa de la pareja: el ruido, la desnudez, el cuerpo, la frescura virginal explorada y el olor de reseda del cuerpo de ella. El olfato como sentido es el más sensible de los cinco principales, ya que la conexión cerebral se establece de inmediato, así que esta culminación de la estrofa lleva a pensar en lo difícil que ha de ser para el hablante lírico sentir ese aroma todo el tiempo y tener que asociarlo de forma involuntaria con el cuerpo de la amante muerta, dado que esta es un planta silvestre que crecía por todos lados. Qué manera de agudizar el dolor.

*“ipoeta, di paso el último beso!”* se muestra como el último recuerdo que tiene el sujeto lírico de la que una vez fue suya. Él distraído y cansado es regresado a la realidad de la situación por los rezos repetitivos en el salón donde estaba el ataúd con el cuerpo inerte de su pareja. El dinamismo de ella ya no está, la vacilación del principio, la estabilidad del segundo, culminan en el cuerpo yerto. El cirio tambaleante alumbra le escena y nuevamente aparece el olor de reseda perfumando la atmósfera. Este olor no está atado a nada que lo produzca como en las dos estrofas anteriores; en el primero el musgo producía el olor y en el segundo el aroma provenía del cuerpo de la doncella, pero aquí solo aparece el aroma como flotando en el aire, una señal de la pérdida de anclaje del sujeto lírico a la realidad. Al leer detenidamente el detalle de la descripción esta es robótica y fría sin mayor esfuerzo, transmitiendo lo doloroso del momento; el sujeto lírico necesitaba recordar lo básico porque es imposible deshacerse de semejante choque realístico, pero tampoco ahonda en misticismos del momento.

Y de esta manera culmina el poema tripartito de Silva, del cual podría decirse que su temática central es la fácil remembranza y el imposible olvido de las cosas que marcan el alma profundamente. Lo que la vista vio, lo que la mano sintió, lo que el olfato olió, lo que el oído oyó, lo que la boca saboreó, todo se vuelve importante en un recuerdo porque se convierte en el puente que une la existencia humana. Si no se recuerda es como si no existiera y ningún ser viviente desea esto, principalmente cuando se trata de alguien amado sinceramente. La voz poética emplea el recuerdo como

el puente para reencontrarse, así sea en un mundo de ensueño, con la que amó y que sigue amando pese a su ausencia. Sin esos detalles sería como si ella hubiera sido una invención más de la mente, y con ello perder uno de los principales elementos de la estabilidad mental.

Para finalizar, los poetas analizados emplean la evocación para traer al presente elementos relevantes que tienen la predisposición a caer en olvido, ser segregados, rechazados o desatendidos y para las voces líricas de cada poema esto es inadmisibles, porque cada elemento por el que luchan para mantener vivo es importante desde cualquier punto de vista; las minorías, los elementos naturales y la vida de una persona son tesoros invaluable en la historicidad de un país y de los individuos. Así que, esta manera de traer a colación los bogas, el río Magdalena y la mujer amada es un medio que trata de sentar una base en el presente que mantenga vivo el recuerdo entre tanta decadencia.

Los cuatro poemas son contemporáneos, pero cada uno toca aspectos diferentes de la historia de Colombia; mientras que Obeso y Madiedo están en la época de un proyecto nacional inconcluso, Silva, aunque está cerca de ellos en tiempo, pertenece al final del siglo XIX que se caracterizó por la llegada de la modernidad al país, fruto de los vertiginosos cambios en el mundo fuera de la gran Macondo. Sin embargo, compartieron aspectos de su vida que los unen como literatos de cualidades especiales. Por ejemplo, los tres sufrieron el rechazo por su singular intelecto el cual sobrepasaba el promedio de la época; fueron increíblemente educados, lectores ávidos desde la infancia y sufrieron penurias económicas significativas. Fueron criticados por los demás literatos por su particular forma de escribir: Obeso, atrevido rompe normas lingüísticas; Madiedo, un radical redentor de la patria; y Silva, un culto y expresivo modernista.

A decir verdad, la época hizo estragos en sus vidas, pero no por esto dejaron de lado el oficio que, si bien no les daba estabilidad económica, les otorgó una posición de precursores y arquetipos de la nación, que es la hora y todavía no concreta su proyecto nacional.

## Referencias

- Arguedas, Alcides (1930). *La muerte de José Asunción Silva*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:59851/bmcc1k3](http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcc1k3)
- Arias Chaves, Yenli Margarita (2017). El río Magdalena desde las representaciones de los viajeros, 1850 - 1882. Transitar para representar, representar para domesticar. XV de estudiantes de historia. *Revista Quirón*. Número especial, pp. 90 – 106. [https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/Memoria\\_XV\\_Encuentro\\_de\\_Estudiantes\\_de\\_Historia7.\\_El\\_rio\\_Magdalena\\_desde\\_las\\_representaciones\\_de\\_los\\_viajeros.\\_Yenli\\_Margarita\\_Arias\\_Chaves.pdf](https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/revista-quiron-pdf/Memoria_XV_Encuentro_de_Estudiantes_de_Historia7._El_rio_Magdalena_desde_las_representaciones_de_los_viajeros._Yenli_Margarita_Arias_Chaves.pdf)
- Bolaño Sandoval, Adalberto (2010). Oralidad, anticanon y conciencia de identidad en la poesía de Candelario Obeso. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica* No. 12, pp. 23 – 50.
- Cáceres Delgadillo, Carolina (2018). Visiones de nación en la literatura colombiana del siglo XIX: tres propuestas estéticas. *Estudios de Literatura Colombiana* 44, pp. 31-46. DOI: [doi.org/10.17533/udea.elc.n44a02](https://doi.org/10.17533/udea.elc.n44a02)
- Charry Lara, Fernando (1996). En el centenario de la muerte de José Asunción Silva 1896 – 1996. La naturalidad del simbolismo en José Asunción Silva. *Espejo de paciencia* N° 1, pp. 34 – 40. [https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3036/1/0234608\\_00001\\_0004.pdf](https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3036/1/0234608_00001_0004.pdf)
- Jáuregui, Carlos (1999). Candelario obeso: entre la espada del romanticismo y la Pared del proyecto nacional. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXV, Núms. 188-189, pp. 567-590.
- Litvak, Lily (2013), *Las flores en el modernismo hispanoamericano*. Universidad de Texas-Austin. <https://core.ac.uk/download/pdf/60900026.pdf>

- Manuel María Madiedo (1815-1888). “Al Magdalena” (2017). Alianza Nacional. Ríos y Cuencas de Costa Rica. <https://www.riosycuencas.com/publicaciones/1121>
- Martínez Pinzón, Felipe (2011). Tránsitos por el río Magdalena: el boga, el blanco y las contradicciones del liberalismo colombiano de mediados del siglo XIX. *Estudios de Literatura Colombiana* N° 29, pp. 17-41
- Niño de Villeros, Vanessa (2010). Manuel María Madiedo: político, intelectual orientador de la nación. Universidad de Cartagena. *Unicarta* 108. N° 0122-8919, pp. 28 – 39.
- Obeso, Candelario (1877). *Cantos populares de mi tierra*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2009. <https://repositorios.educacionbogota.edu.co/bitstream/handle/001/1234/Cantos%20populares%20de%20mi%20tierra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Otero, José (1970). El Tiempo en la Poesía de José Asunción Silva. *The Bulletin of the Rocky Mountain Modern Language Association*, 24(4), pp. 162-169. doi:10.2307/1346724. <https://www.jstor.org/stable/1346724?origin=crossref&seq=1>
- Padilla Chasing, Iván Vicente, (2008) El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX : lectura de la Historia de la literatura en Nueva Granada de José María Vergara y Vergara “ Iván Vicente Padilla Chasing. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2008, 246 p. – (Biblioteca abierta. Literatura). <https://www.uneditorial.com/media/hipertexto/epub/9789587751215.pdf>
- Palacios Palacios, George (2010). El motivo de los bogas en la imaginación literaria de Jorge Isaacs y Candelario Obeso. *Escritos* 18(40), pp. 156 – 184.
- Peñas Galindo, David Ernesto (1990). Obra Literaria de Candelario Obeso, Un relámpago de tinta negra. *Boletín de Antropología* No. 23, pp. 141 – 155.

- Riaño Padilla, María del Pilar (2011). Los bogas del río Magdalena en la literatura decimonónica. Relaciones de poder en el texto y en el contexto. Monografía de grado maestría en historia. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. <https://repositorio.uniandes.edu.co/flexpaper/handle/1992/11311/u441200.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=1>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). *Biografía de José Asunción Silva*. En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/silva.htm>
- Sancholuz, Carolina (2010). *Lecturas del decadentismo en de sobremesa de José Asunción Silva*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/lecturas-del-decadentismo-en-de-sobremesa-de-jose-asuncion-silva/html/3f793754-7a45-11e1-b1fb-00163ebf5e63\\_6.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/lecturas-del-decadentismo-en-de-sobremesa-de-jose-asuncion-silva/html/3f793754-7a45-11e1-b1fb-00163ebf5e63_6.html)
- Silva, José Asunción, Camacho Guizado, Eduardo, Mejía, Gustavo. (1977). *José Asunción Silva. Obra Completa*. Colección Librería Ayacucho. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190905092049/Obra\\_completa\\_Jose\\_Asuncion\\_Silva.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190905092049/Obra_completa_Jose_Asuncion_Silva.pdf)
- Varios autores (2011). *Candelario Obeso. Una apuesta pedagógica, estética y social*. Bogotá. Editorial Jotamar
- Vieira, Maruja (s.f.). *Variación sobre José Asunción Silva*. <https://marujavieira.com/obra/ensayos-y-conferencias/literatura-colombiana/ensayos-sobre-literatura-colombiana/158-variacion-sobre-jose-asuncion-silva?showall=1>

